

## UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA DEL “SOCIALISMO DEL SIGLO XXI”

**Agustín Casanova**

*Maestro (Estudios Latinoamericanos), (agustin.casanova@mail.ru)*

Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos  
Calle Miklujo-Maklaya 6, Moscú, 117198, Federación de Rusia

Recibido el 20 de noviembre de 2019

**Resumen:** *En 1989, el Muro de Berlín cae hacia el lado oriental, la sensación de estar ante el triunfo definitivo del capitalismo quedó impregnada en la conciencia colectiva del mundo occidental. En este contexto, la particularidad política venezolana, expresada en la radicalización de la Revolución Bolivariana, pone nuevamente en el debate la cuestión del socialismo, no desde la nostalgia del socialismo derrotado en Europa Oriental, sino desde la necesidad de pensar y construir algo nuevo: el “Socialismo del Siglo XXI”. Analizando los postulados más recurrentes entre quienes defienden este nuevo socialismo, el presente artículo busca aproximarse a una síntesis teórica que pueda aportar en la búsqueda de una definición que no se limite a enunciados estrictamente negativos – aquellos que definen a partir de lo que no es. Para lograr este objetivo, en el texto se enumeran las nociones que resultan definatorias en el planteo del “Socialismo del Siglo XXI” (la negación de la estatización, la autogestión, la pluralidad de formas de propiedad, la democracia participativa, etc.), se realiza una síntesis mínima y se formulan las conclusiones pertinentes, las cuales sostienen que el “Socialismo del Siglo XXI”, como planteo teórico, se encuentra lejos de representar una teoría realmente superadora del régimen capitalista.*

**Palabras clave:** *Bolivarianismo, Revolución Bolivariana, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Socialismo del siglo XXI, Teorías del Desarrollo en América Latina*

## A THEORETICAL APPROACH OF “SOCIALISM OF THE XXI CENTURY”

**Agustin Casanova**

*MSc. (Latin American studies), (agustin.casanova@mail.ru)*  
Peoples' Friendship University of Russia

Agustín Casanova

6 Miklujo-Maklaya St., Moscow, 117198, Russian Federation

Received on November 20, 2019

**Abstract:** *In 1989, the “Berlin wall” fell to the east, the feeling of being in the presence of the final triumph of Capitalism permeated in the collective consciousness of the Western world. In that context, the particular Venezuelan situation, expressed in the radicalization of the “Bolivarian Revolution”, takes up the debate on Socialism; not nostalgically of the defeated Socialism in Eastern Europe, but from the need to think and build a “new” idea: “The Socialism of XXI Century”. Analysing the most frequent postulates among those who defend the new Socialism, this article seeks to approximate a theoretical synthesis that can contribute in the search for a definition composed of affirmative statements. To meet this goal, the notions that are defining in the “Socialism of XXI Century” (the denial of nationalization, worker self-management, plurality of ownership, participatory democracy, etc.) are listed, a synthesis is performed, and the relevant conclusions are formulated, which they maintain, that, the “Socialism of the XXI Century”, as a theoretical approach, is far from representing a real revolutionary theory.*

**Keywords:** *Bolivarian Revolution, Bolivarianism, Bolivia, Venezuela, Ecuador, Socialism of XXI Century, Development theories in Latin America*

## ТЕОРЕТИЧЕСКАЯ АППРОКСИМАЦИЯ О «СОЦИАЛИЗМЕ XXI ВЕКА»

**Агустин Касанова**

*Магистр (Современные исследования Латинской Америки),  
(agustin.casanova@mail.ru)*

Российский университет дружбы народов  
РФ, 117198, Москва, ул. Миклухо-Маклая, 6

Статья получена 20 ноября 2019 г.

**Аннотация:** *В 1989 Берлинская стена упала на Восток, ощущение постоянной победы капитализма осталось в коллективном сознании западного мира. В такой ситуации политическая специфика Венесуэлы, состоящая в радикализации «боливарианской революции», поставила вновь вопрос о социализме в публичных дискуссиях, не как ностальгия*

*побежденного социализма в восточной Европе, а как необходимость строительства чего-то нового, а именно «Социализм XXI века». Анализируя более частые постулаты защитников этого «нового» социализма, в данной статье ставится задача приблизиться к теоретическому синтезу в целях предоставить концептуальные элементы для лучшего определения концепции «Социализма XXI века». С этой целью в статье приводятся такие понятия как отрицание этатизации, самоуправление, многообразие видов собственности, партиципативная демократия и др., которые используются при определении «Социализма XXI века». Проводится сравнительный анализ теоретических основ данной концепции с теорией и практикой стран реального социализма.*

*В статье делается вывод, что концепция «Социализма XXI века» не может служить теоретической базой для преодоления капиталистического устройства государства.*

**Ключевые слова:** Боливарианская революция, Боливарианизм, Боливия, Венесуэла, Эквадор, Социализм XXI века, теории развития Латинской Америки

## Introducción

El derrumbe del socialismo en Europa oriental (1989-91) fue un evento que conmocionó al mundo. El capitalismo, que paradójicamente ya estaba sumido en su gran crisis estructural, presentó dichos acontecimientos como su victoria *per secula seculorum*: “Lo que podríamos estar presenciando no sólo es el fin de la guerra fría [...] sino el fin de la historia como tal: esto es, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad” afirmó el reconocido filósofo estadounidense Francis Fukuyama [1, p. 6]. No obstante, tras una década, el optimismo con “pies de barro” fue progresivamente cuestionado por el movimiento de la historia. En América Latina, con la radicalización del proceso venezolano, se abrió una de las brechas más amplias en el muro gris del “fin de la historia”. Es en esas coordenadas,

donde se encuentra el génesis de la idea del *Socialismo del Siglo XXI* (SSXXI).

El movimiento bolivariano liderado por el militar nacionalista Hugo Chávez (1954-2013) triunfa en las elecciones venezolanas de 1998. El nuevo gobierno, que asume en 1999, inaugura una etapa de profundas reformas, claro está, dentro de los límites del capitalismo. No obstante, las reformas se tornaron “inaceptables” para la “oligarquía” venezolana; la cual intentó insistentemente acabar con el gobierno bolivariano, tanto por los canales legales – Referéndum Constituyente (abril de 1999), Referéndum Constitucional (diciembre de 1999), Elecciones Generales (julio de 2000), Referéndum Presidencial (agosto de 2004), Elecciones Regionales (octubre de 2004) – como por los ilegales – Golpe de Estado cívico-militar (abril de 2002), sabotaje petrolero (diciembre de 2002). En esta dinámica, el bolivarianismo se radicaliza al tomar conciencia de los enormes límites para reformar el sistema. Así, en la IV Cumbre de la Deuda Social, Chávez se declara por primera vez partidario de la superación socialista del capitalismo: “[...] si no es el capitalismo ¿qué? Yo no tengo duda, es el socialismo. Ahora ¿qué socialismo, cuál de tantos? [...] ninguno de los que han sido [...] tendremos que inventárnoslo [...] hay que inventar el socialismo del Siglo XXI [...]” [2]. Poco tiempo después, con el triunfo de Evo Morales (1959-) en Bolivia (2006) y de Rafael Correa (1963) en Ecuador (2007), el novedoso SSXXI, como parte del corpus ideológico gobernante, traspasó las fronteras venezolanas.

Ahora, ¿qué es precisamente el SSXXI? Puede decirse que para los ideólogos del SSXXI existen dos premisas básicas: 1) el SSXXI sería algo distinto al “capitalismo” y 2) el SSXXI sería

algo distinto al socialismo real<sup>\*</sup>. Pero esto es claramente insuficiente para definirlo, inclusive desde una conceptualización básica. Primero, porque los elementos negativos no nos revelan necesariamente los elementos afirmativos. Y segundo, porque la validez de tales enunciados no está dada de antemano, justamente la misma es consecuencia del análisis de los elementos afirmativos. Obviamente, en el presente artículo no pretendemos llegar a una síntesis definitiva, pero sí buscamos avanzar en dicha dirección analizando las tesis básicas del SSXXI. La estructura de esta búsqueda está compuesta por una exposición inicial de sus nociones clave, una siguiente síntesis afirmativa de lo que sería el SSXXI y una sección de conclusión donde se plantean reflexiones abiertas al debate.

### **Trece claves para entender el Socialismo del siglo XXI**

Fragmentando el corpus teórico del SSXXI, en esta sección exponemos separadamente los puntos que consideramos determinantes para revelar la naturaleza del SSXXI. De antemano, necesitamos aclarar que, al ser el SSXXI una corriente claramente contradictoria en su composición a partir de la heterogeneidad de voces que lo defienden, las afirmaciones colocadas no son en modo alguno absolutas, sino que representan selecciones del tipo de argumento predominante.

---

\* El socialismo real refiere a la experiencia socialista del siglo XX, representada y dirigida por la Unión Soviética. El término proviene de los años donde Leonid Brézhnev fue Secretario General del PCUS (1966-82). La connotación del término es un tanto negativa, implica cierto vaciamiento de la mística revolucionaria que el socialismo conllevaba como sociedad idealizada.

### 1. *Un socialismo como objetivo final*

Mientras que para el socialismo real, el socialismo era entendido como la etapa de transición que media entre el capitalismo y el comunismo – Lenin [3] redefinió como “socialismo” lo que era la “primera fase del comunismo” para Marx [4]; para el SSXXI, el socialismo es un fin en sí mismo. Dicho de otro modo, el socialismo para el SSXXI es lo que el comunismo era para el socialismo real, esto es, la sociedad ideal. Por eso, entre otros motivos, es lógico que el “comunismo” sea un término totalmente ausente en el discurso del SSXXI.

### 2. *Un socialismo humanista*

El humanismo está anclado en la base de la tradición socialista, lo podemos encontrar en las corrientes premarxistas. Inicialmente, el socialismo parecía ser sinónimo de una voluntad humanista casi romántica por la igualdad. Con el marxismo, el humanismo socialista fue reforzado por bases científicas, perdiendo inevitablemente cierta mística romántica. El socialismo real, basándose en el marxismo, mantuvo en sus bases el humanismo del socialismo científico. El SSXXI parece volver al socialismo premarxista, criticando el “economicismo” del socialismo real y rescatando el humanismo original del socialismo. Chávez de forma constante defendió la necesidad de “[...] «un socialismo humanista, que ponga a los seres humanos y no a las máquinas o al Estado por encima de todo» [...]” [5, p. 54].

### 3. *Un socialismo antiestatista*

Para el socialismo real, lo *estatal* era sinónimo de lo *social*. El Estado, controlado por el partido revolucionario (vanguardia política de la clase obrera), representaba genuinamente los

intereses del proletariado, el cual, a su vez, era portador de los intereses del conjunto de la sociedad. Esto es sustantivamente distinto en el SSXXI. Colocando a la burocracia como un actor con intereses particulares, que resultan ajenos a los del pueblo, el SSXXI sostiene que la identificación del Estado socialista con los intereses generales ha sido un factor definitorio en la suerte del socialismo real. Por eso, el SSXXI se plantea un socialismo donde el Estado pase “del rol protagónico a un rol de reparto”. Como sintetiza el intelectual chileno – el primero en acuñar el término “socialismo del siglo XXI – Tomás Moulian: “El socialismo del siglo XXI debe abandonar el error del siglo XX, la Estadoidolatría o el culto al Estado [...]” [6. p. 111].

#### *4. Un socialismo de múltiples formas de propiedad*

En el socialismo real existían dos formas de propiedad socialista: la estatal y la cooperativa (o koljosiana). La primera era ontológicamente la propiedad de todo el pueblo, la segunda era de un colectivo específico del pueblo, el koljós. Esta doble propiedad era propia del socialismo, ya que con la construcción del comunismo, la propiedad koljosiana era teóricamente elevada a propiedad de todo el pueblo (esta cuestión es desarrollada por Stalin en su folleto “Problemas económicos del socialismo en la URSS” [7]). En el SSXXI, en cambio, el proyecto plantea que coexistirán de forma definitiva múltiples tipos de propiedad socialista. Basándonos en los Documentos Fundamentales del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), esta multiplicidad se compondrá concretamente de: la propiedad privada (con función social), la propiedad mixta entre el Estado y las empresas extranjeras, la propiedad mixta entre el Estado y los Consejos Comunales, la propiedad comunal, la propiedad estatal y la propiedad personal [8, p. 30].

### 5. *Un socialismo mercantil*

En el socialismo real, el mercado se aceptaba como un residuo de las sociedades de clases que tenía un espacio en el socialismo de acuerdo con el estadio de transformación de las relaciones sociales de producción; naturalmente, se entendía que su extinción era un hecho con el futuro advenimiento del comunismo. Es pocas palabras, era algo indeseable, inevitable y transitorio. En el SSXXI, el significado del mercado es ontológicamente distinto, ya que se asume – directa o indirectamente – que éste será el regulador de las relaciones sociales. Esto es así porque su presencia es condición *sine qua non* para la coexistencia de diversas formas de propiedad de medios de producción. Dicho de otro modo, la propiedad privada de un medio de producción carecería de sentido sin la existencia de un espacio donde la producción pueda ser comercializada (esto vale tanto para la propiedad privada particular como para la propiedad cooperativa). Cuando el SSXXI alude al mercado en la crítica anticapitalista, no critica al mercado como tal, sino a su rol dirigente. El expresidente ecuatoriano Rafael Correa expresa esta idea nítidamente: “Uno de los grandes errores de la izquierda tradicional fue negar los mercados. Los mercados son una realidad económica, pero una cosa es tener sociedades con mercado y otra cosa es tener sociedades de mercado, donde la vida y las personas se convierten en una mercancía. El mercado es un gran siervo, queridos jóvenes, pero un pésimo amo” [9].

### 6. *Un socialismo autogestionario y cooperativo*

En el socialismo real, la propiedad cooperativa no era interpretada como un ideal, aunque sí como un gran avance en dicha dirección; superaba la propiedad capitalista, pero no



alcanzaba a la propiedad estatal, la forma más avanzada del socialismo. En el SSXXI, en cambio, la propiedad cooperativa se entiende como la ideal del socialismo. El argumento está basado en que: por un lado, las cooperativas superan la explotación capitalista al suprimir el trabajo asalariado; mientras que, por otro lado, superan la dominación burocrática que caracterizó –según el SSXXI– al socialismo real. Inaugurando una empresa cooperativa, Chávez dijo: “[...] Porque yo les digo una cosa, esto que yo he visto aquí, yo no sé cómo lo llaman ustedes, pero yo lo llamo socialismo, aquí lo que hay es socialismo, socialismo, eso es socialismo. [...]” [10, p. 5]. En este punto, el SSXXI se acerca notablemente al caso del socialismo autogestionario desarrollado en Yugoslavia durante el siglo XX (1945-92); véase, por ejemplo, que la ex marxista chilena Marta Harnecker (1937-2019), referencia del marxismo estructuralista de Althusser antes, referencia del SSXXI luego, reconoce casi abiertamente la influencia positiva de la experiencia yugoslava en sus tesis sobre el SSXXI [11].

### *7. Un socialismo distributivo*

En el socialismo real, el capitalismo es entendido como un régimen sostenido en el modo de producción capitalista, por lo tanto, la revolución socialista implicaba transformar el modo de producción capitalista – lo cual también implica necesariamente transformar la distribución de la riqueza social producida. El SSXXI, en cambio, pone énfasis en la distribución por delante de la producción. El reparto de la riqueza social, ejecutado de forma que favorezca la igualdad, se torna una característica fundamental del SSXXI. Dice Chávez: “[...] Por ejemplo, cuando damos micro créditos para cooperativas, autogestionarios a veces sin intereses para los más pobres,

entonces yo le digo a los venezolanos: esto es socialismo. En el capitalismo esto es imposible” [12, p. 246].

#### 8. *Un socialismo policlasista*

En el socialismo real, las clases sociales existentes eran el proletariado – entendido como clase asalariada – y el campesinado – entendido como pequeñoburguesía rural. Se suponía que estas clases convivían armónicamente, ya que no mediaban relaciones de explotación, pero tal coexistencia no era entendida como “eterna”, sino como propia del periodo de transición al comunismo; ya que con la llegada de este, se fundirían en una sociedad de iguales. Íntimamente ligado a su concepción pluralista en las formas de propiedad, el SSXXI, en cambio, entiende la cuestión diametralmente diferente respecto al socialismo real. En el socialismo del SSXXI, la sociedad socialista será necesariamente clasista, ya que la existencia de propiedad privada permitirá la manutención de la burguesía, la pequeñoburguesía y el proletariado. El SSXXI no acaba con la estructura de clases del capitalismo sólo cambia el peso relativo de cada clase en el conjunto de la sociedad.

#### 9. *Un socialismo anti especulativo*

El socialismo real, en el análisis del capitalismo, no desvinculaba el sector financiero del productivo, entendía que ambos sectores son parte indivisible de una misma unidad dialéctica. El SSXXI, en cambio, desvincula metodológicamente a la especulación de la producción, colocándose como firme partidario del desarrollo productivo de la economía nacional, identificando al capitalismo como tal con su sector financiero. Esto es notado por el sociólogo estadounidense James Petras, cuando dice: “[...] el predominio de las finanzas sobre la

producción es la pieza central del discurso anticapitalista de los gobiernos del socialismo del siglo XXI. Hay implícita una diferencia entre el mal capitalismo, que obtiene riquezas sin producir bienes, y el buen capitalismo que supuestamente produce valor de utilidad social” [13]. Esta opción dice indirectamente que el desarrollo económico del socialismo, propuesto por el SSXXI, estará marcado por las actividades productivas. Esto, a pesar de las claras diferencias, marca cierta continuidad respecto al socialismo real, quien realizaba un culto propagandístico a la gran industria.

#### 10. *Un socialismo liberal*

El socialismo real era ferviente crítico de la democracia liberal pluripartidista, decía que el poder del pueblo era una ilusión ante la dictadura clasista de la burguesía. El líder de la Revolución Cubana Fidel Castro (1926-2016), uno de los grandes íconos del socialismo real, esbozó la elocuente idea de que en los países capitalistas reina un pluripartidismo monoclasiista [14]. Esta crítica no es compartida por el SSXXI. Precisamente, el SSXXI toma la democracia liberal burguesa como una de las mejores formas políticas posibles (sin decir la palabra “burguesa”, claro está). Por eso, la democratización socialista no pasa por liquidar la democracia burguesa, sino por profundizarla mediante la creación de más espacios de participación política. La clave para entender la diferencia radica en que el socialismo real integra los aspectos políticos y económicos, mientras que el SSXXI los fragmenta. La democracia liberal pluripartidista no sería la expresión política de un régimen económico burgués, sino una conquista histórica del pueblo que debe defenderse. Boaventura de Souza Santos, sociólogo político portugués muy influyente en el SSXXI,

desarrolló el concepto de “demodiversidad”, el cual establece la necesidad de aumentar las formas democráticas, aceptando todas las existentes, entre ellas la democracia liberal, como buenas aportantes a la causa de los pueblos [15]. Esta posición teórica tiene cierta lógica si observamos, que en la práctica, el proyecto del SSXXI ha nacido en el calor de la democracia liberal.

#### 11. *Un socialismo sin vanguardia*

El socialismo real, inspirado en la teoría de la revolución de Lenin [16], ha defendido la idea, de que la existencia de un destacamento político de vanguardia, el partido, es una condición inexorable para la construcción socialista. No hay socialismo posible sin partido revolucionario. Esta tesis ha estado lejos de ser compartida por el SSXXI, quien ha sido un fuerte crítico del concepto leninista “partido de vanguardia”. Esto lo podemos observar en las palabras del politólogo español (defensor del SSXXI) Juan Carlos Monedero, cuando dice que el socialismo real fue ingenuo “Por creer que bastaba con la creación de un partido único [...] Sólo pensándose que hay una sola verdad y que se está en posesión de la misma puede postularse la existencia de un partido único” [17, p. 87]. O lo podemos observar en las palabras del ya mencionado De Souza Santos, cuando le propone al Partido Comunista de Cuba – recordemos que la Revolución Cubana se asume como un remanente del socialismo real – irse de la vanguardia a la retaguardia: “[...] un importante paso debería ser la conversión del partido de vanguardia en partido de retaguardia. Un partido que sea menos de dirección y más de facilitación [...]” [18, p. 34].

### 12. *Un socialismo ideológicamente ecléctico*

El socialismo real se sostenía en un nítido tronco ideológico: el socialismo científico. Los autores de referencia, los clásicos del marxismo-leninismo (Marx, Engels y Lenin (y Stalin hasta 1956)), eran aceptados de forma absoluta. El proyecto del SSXXI, en cambio, se basa en un amplio, diverso y contradictorio manantial de referencias ideológicas, las cuales van desde el nacionalismo al marxismo, pasando por el antiimperialismo latinoamericano, el indigenismo o el cristianismo. El PSUV es bastante claro en este punto, cuando declara que “El Partido se esforzará por formar a sus militantes en el Árbol de las Tres Raíces –el pensamiento y la acción de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora– y rescatará con sentido crítico las experiencias históricas del socialismo, adoptando como guía el pensamiento y la acción de revolucionarios y socialistas latinoamericanos y del mundo, como José Martí, Ernesto Che Guevara, José Carlos Mariátegui, Rosa Luxemburgo, Carlos Marx, Federico Engels, Lenin, Troski, Gramsci, Mao Tse-Tung y otros que han aportado a la lucha por la transformación social, por un mundo de equidad y justicia social, en una experiencia humana que tiene antecedentes remotos, como la cosmovisión indio afro americana, el cristianismo, la teología de la liberación [...]” [19. pp. 18-19].

### 13. *Un socialismo particularista*

Una característica elemental del socialismo en el sentido más amplio, que fue tomada por el socialismo real –aunque el trotskismo diga lo contrario–, es su carácter internacionalista, su vocación por fundir las particularidades nacionales en una respuesta universal y superadora del orden existente.

Rompiendo con este punto de forma bastante clara, el SSXXI defiende la tesis de que cada país debe construir su propio socialismo. Ya no es el mero respeto a las particularidades nacionales, sino la renuncia al socialismo como proyecto universal. Como bien dicen Molina, Ansaldo y Cea: “Al analizar los discursos de Chávez, el “Socialismo del siglo XXI” [...] define un carácter particular [...] un socialismo que no responde a la copia de modelos externos para implantarse en la realidad de cada país, sino una creación propia [...]” [20, p. 233]. Es en este punto, donde el SSXXI se encuentra con una lectura interesada del teórico marxista peruano José Carlos Mariátegui, sintetizada en su célebre cita: “No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América ni calco ni copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo” [21, p. 58]. Esto puede resultar una gran paradoja, si recordamos que vivimos en un mundo interconectado como nunca lo había estado.

### **Una síntesis mínima del Socialismo del Siglo XXI**

Visto los principales elementos podemos realizar una pequeña síntesis de lo que sería la sociedad socialista del SSXXI. En el plano infraestructural deberíamos imaginar una economía organizada fundamentalmente en pequeñas empresas cooperativas, las cuales producirían para vender en el mercado a un precio justo – la educación humanista permitiría que los productores no se enfoquen en la búsqueda de lucro, sino en las necesidades de la población. Esto se traduciría en una sociedad compuesta mayormente por pequeños propietarios.

En el plano superestructural deberíamos observar un esquema similar al existente en las democracias liberales. Esto

es un sistema de partidos políticos que lucharían periódicamente por el control del Estado, el cual funcionaría, citando al clásico alemán Max Weber, como el “[...] instituto político [...] [con] el monopolio legítimo de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente [...]” [22, p. 44]. Como novedad podría destacarse que en ese marco, las consultas populares serían convocadas sustancialmente con mayor frecuencia que en las democracias liberales (las cuales contemplan el mecanismo, pero rara vez lo ejecutan). La ideología dominante sería una especie de pluralismo que encuentra un denominador común en un humanismo entendido de forma minimalista.

### Conclusiones

a) *El socialismo del siglo XXI, ¿socialismo o capitalismo?*

¿Es socialista el SSXXI? Para responder se necesita saber qué entendemos por socialismo, si socialismo quiere decir “cualquier cosa”, “cualquier cosa” puede ser socialista, incluido, claro está, el SSXXI. En cambio, si al socialismo lo entendemos en la connotación marxista – la más aceptada desde hace un siglo y medio–, evidentemente el SSXXI estaría muy lejos del socialismo. En el SSXXI no se plantea la construcción de la sociedad sin clases, ni la socialización de los medios de producción mediante el Estado, ni la planificación económica centralizada, ni la dictadura del proletariado, ni nada que haya caracterizado al socialismo científico. En este sentido, el SSXXI logra efectivamente romper con el socialismo real como es la pretensión de sus defensores.

Ahora, ¿logra también quebrar con el régimen capitalista? Existe una voluntad de parte del SSXXI de superar los males

que conlleva el capitalismo, pero las formas concretas de lograrlo colocan al SSXXI más como un intento de humanizarlo, que como un intento de superarlo objetivamente. Con la manutención de la propiedad privada y el mercado, las relaciones sociales capitalistas son conservadas plenamente. Visto así, el SSXXI se parece mucho más a un ingenuo proyecto reformista que a una superación revolucionaria de la sociedad de clases. Por la grandilocuencia declarativa junto la tibieza en las medidas concretas, al SSXXI le cabe la crítica que Marx y Engels le realizaron en 1848 al “socialismo pequeñoburgués”: “[...] peca, a la par, de reaccionario y utópico” [23].

*b) El SSXXI como hijo ecléctico del trauma soviético*

La Unión Soviética era una referencia de la izquierda revolucionaria mundial; tanto para sus defensores - los comunistas que seguían disciplinadamente la línea impulsada desde Moscú-, como para sus críticos - otras corrientes como las trotskistas, maoístas, hoxhistas, etc. Con la caída del Estado nacido a partir de la Revolución de Octubre, la izquierda revolucionaria quedó en estado de shock. De un momento a otro, convicciones de décadas caían en el abismo. Fidel Castro describe claramente la situación cuando dice que “[la caída de la] URSS, [...] era como decir: [...] va a desaparecer el Sol. [-] [Y] Pues sí señor, un día amanecemos sin Sol [...]” [24, p. 26]. En ese contexto, la desmoralización se extendió por todo el movimiento revolucionario.

Una parte importante de ese movimiento abiertamente abandonó la izquierda, pasándose a las filas de quien era su enemigo político hasta ese momento. Otro sector de la izquierda, el que nos interesa para el caso del SSXXI, no pasó a defender abiertamente el capitalismo, mantuvo la voluntad de luchar por



una sociedad que resuelva las desigualdades atroces del orden burgués, pero en la desmoralización asumió la superioridad material del capitalismo. Por lo tanto, este segundo sector se sumó a la misión de querer transformar un sistema injusto moralmente, pero eficiente en lo material. Esta fórmula es esencialmente problemática. La consecuencia casi natural es el eclecticismo.

Es claro que el eclecticismo no surge exclusivamente a partir de la desmoralización – Rui Mauro Marini había observado la tendencia ecléctica de la izquierda latinoamericana como efecto del estudio inconsistente de Marx, años antes de la desintegración del bloque socialista [25], pero la misma es un elemento que lleva el eclecticismo a la décima potencia. Esto es justamente el SSXXI, una teoría radical... radicalmente ecléctica.

### **Bibliografía References Библиография**

1. Fukuyama, Francis. ¿El fin de la historia? *Estudios Públicos*. Santiago, Num. 37, 1990, pp. 5-31.
2. Chávez, Hugo. Palabras Inaugurales IV Cumbre Deuda Social y “Carta Social de las Américas”. Caracas, 25 de febrero de 2005. Available at: [http://www.uru.org/videosbolibananos/VB\\_2005/20050225\\_CH\\_Inauguracion\\_IYCumbreSocial.doc](http://www.uru.org/videosbolibananos/VB_2005/20050225_CH_Inauguracion_IYCumbreSocial.doc) (accessed 06.11.2019).
3. Lenin, Vladímir Ilich. El Estado y la Revolución. Caracas, MiPPCI, 2017, 177 p.
4. Marx, Karl. Crítica al Programa de Gotha. Moscú, Progreso, 1977, 39 p.
5. Chávez, Hugo apud Lebowitz, Michel. El socialismo no cae del cielo: un nuevo comienzo. Caracas, Monte Ávila, 2007, 80 p.
6. Moulian, Tomás. Socialismo del siglo XXI: La quinta vía. Santiago, Lom, 2000, 179 p.
7. Stalin, Iósif. Los problemas económicos del socialismo en la URSS. In. Id. Obras completas: Tomo XV. Moscú, Lenguas Extranjeras, 1953, 114 p.

8. PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela). Libro Rojo: Documentos Fundamentales del PSUV. Caracas, PSUV, 2010, 75 p.
9. Aguero, Marilín; UGALDE, Rafael. Rafael Correa en la UCR: “El mercado, jóvenes, es un gran siervo. Pero es un pésimo amo”. *Seminario Universidad*. San José, 14 may. 2014. Available at: <<https://semanariouniversidad.com/pais/rafael-correa-en-la-ucr-el-mercado-jvenes-es-un-gran-siervo-pero-es-un-psimo-amo/>> (accessed 08.11.2019).
10. Chávez, Hugo. Intervención del Comandante Presidente Hugo Chávez, en el encuentro con trabajadores de la empresa Envidrio. Caracas, ICH, 2009.
11. Harnecker, Marta. El sistema político yugoslavo: Buscando un camino alternativo al sistema representativo burgués y al sistema estatista soviético. Caracas, Centro Internacional Mirando, 2007, 77 p.
12. Chávez, Hugo apud Kohan, Néstor. Introducción al Pensamiento Socialista: El socialismo como ética revolucionaria y teoría de la rebelión. Bogotá, OceanSur, 2007, 263 p.
13. Petras, James. El socialismo del siglo XXI en su contexto histórico. *Rebelión*. 21 oct. 2009. Available at: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=93610>> (accessed 29.12.2015).
14. Borge, Tomás. Un grano de maíz: Conversación con Fidel Castro. México, FCE, 1992, 275 p.
15. Santos, Boaventura de Sousa. Para una democracia de Alta Intensidad. *Ecuador Debate*. Quito, Num. 80, agosto, 2010, pp. 63-75.
16. Lenin, Vladímir Ilich. ¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento. In: Id. Obras completas. Tomo V. Madrid, Akal, 1976, 565 p.
17. Monedero, Juan Carlos. Hacia una filosofía política del socialismo del siglo XXI: Notas desde el caso venezolano. *Cuadernos del CENDES*. Caracas, a. 25, Num. 68, may-ago 2008, pp. 71-106.
18. Santos, Boaventura de Sousa. ¿Por qué Cuba se ha vuelto un problema difícil para la izquierda? *El Viejo Topo*. Barcelona, Num. 256, may. 2009, pp. 29-34.
19. PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela). I Congreso Extraordinario del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV): Declaración de principios. Caracas, PSUV, 2010, 24 p.
20. Vildal Molina, Paula; Ansaldo Roloff, Manuel; CEA MADRID, Juan Carlos. Hugo Chávez y los principios del Socialismo del Siglo XXI: una indagación discursiva (2005-2013). *Izquierdas*. Santiago de Chile, Num. 42, oct. 2019, pp. 224-250.
21. Villafaña, Luis. Mariátegui, la Revolución Bolivariana y el Socialismo Nuestroamericano. Caracas, El perro y la rana, 2009.

22. Weber, Max. Estado y Sociedad: Esbozo de sociología comprensiva. México, FCE, 2002, 1245 p.
23. Marx, Karl. Engels, Friedrich. Manifiesto del Partido Comunista. Available at: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm> (accessed 14.11.2019).
24. Castro, Fidel. Vamos a desarrollar un socialismo mucho más justo: Discurso en la Tribuna Antimperialista efectuado con motivo del 40° aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, 28 de septiembre del 2000. La Habana, *Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado*, 2000.
25. Marini, Rui Mauro. Dialéctica de la dependencia. México, Era, 1991.